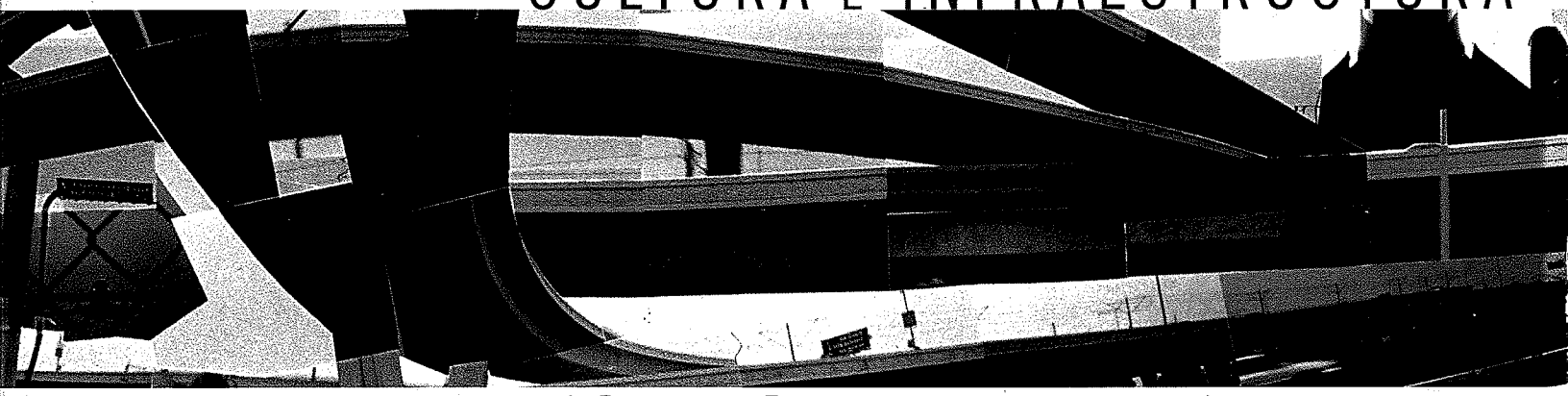
aula ②

CULTURA E INFRAESTRUCTURA



CULTURE & INFRASTRUCTURE

ARCH OF THE SETTING SUN WITH NATIONS OF THE WEST IN THE COURT OF THE UNIVERSE.
PHOTO/**FOTO**: GRAY BRECHIN COLLECTION

MANIFEST DESTINY AT SAN FRANCISCO'S PANAMA-PACIFIC INTERNATIONAL EXPOSITION

DESTINO MANIFIESTO EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL PANAMA-PACIFICO DE SAN FRANCISCO

– GRAY BRECHIN

For ten months in 1915, San Francisco's northern waterfront took on the appearance of what prophets and pundits had long claimed that the host city must become. Directly inside the Golden Gate rose an ephemeral walled city of artificial travertine crowned with evenly spaced Byzantine domes. From the center of the city rose a massive tiered tower scintillating with tens of thousands of past "gems," a tower as tall as the mansion-covered ridge which backed and overlooked the complex.

This was the Panama-Pacific International Exposition, one of the most beautiful and best-planned of all world's fairs. It was built to celebrate the opening of the Panama Canal, but its architecture, sculptures, murals, and guidebooks also bespoke economic motivations and popular racial theories upon which San Francisco's leaders hoped to build a permanent imperial city, the would-be Queen of the Pacific. Those motives demand reexamination at a time when business magazines and pundits hail the Pacific Rim as the next, newest, and richest, thing.

U.S. Army Scout John C. Frémont named the Golden Gate even while it and San Francisco Bay still officially belonged to Mexico. "I gave to the entrance of this harbor the name *Chrysopylae* (golden gate)," he reported to Congress in 1847, "on the same principle that the harbour of Byzantium (Constantinople afterwards) was called *Chrysoceras* (golden horn)." He explained that the "advantages for commerce, (Asiatic inclusive)" had suggested the name. Frémont was by no means alone in his admiration for the great estuary, for the United States was then waging war against its southern neighbor largely to obtain that harbor as its gateway to the Pacific and Asia beyond. A journalist named John O'Sullivan provided the rhetorical ordinance needed to justify the war in 1845 when he wrote that it was the "manifest destiny" of the United States to

Por diez meses en 1915, el frente acuático norte de San Francisco tomó la apariencia de lo que profetas y expertos habían aclamado por largo tiempo sobre lo que la ciudad debía convertirse. Justo dentro del Golden Gate se erigió una ciudad amurallada efímera de travertino artificial coronada con domos bizantinos espaciados regularmente. Del centro de la ciudad se broto una masiva torre escalonada brilando con decenas de miles de "gemas" del pasado, una torre tan alta como la vecina cumbre de mansiones que sobreveía el complejo.

Así era la Exposición Internacional Panamá-Pacífico, una de las más bellas y mejor planificadas de todas las ferias mundiales. Fue construida para celebrar la apertura del Canal de Panamá, pero su arquitectura, escultura, murales y libros de guía también expresaban los motivos economicos y las populares teorías raciales sobre las que los líderes de San Francisco aspiraban construir una ciudad imperial permanente, la futura reina del Pacífico. Esos motivos demandan ser reexaminados en un momento en el que las revistas de negocios y los expertos consideran al borde del Pacifico como la siguiente cosa más nueva y rica.

El explorador del ejército estadounidense John C. Frémont dió nombre al *Golden Gate* aún cuando éste y la bahía de San Francisco pertenecían todavía oficialmente a México. "Yo le di a la entrada de este puerto el nombre de *Chrysopylae* (*golden gate*-puerta dorada)," reportó al Congreso en 1847, "bajo el mismo principio por el cual el puerto de Byzantium (posteriormente Constantinopla) fue llamado *Chrysoceras* (*golden horn*-cuerno dorado)". El explicó que las ventajas para el comercio (inclusive Asiático), habían sugerido el nombre.

Frémont no estaba sólo en su admiración por el gran estuario, ya que los Estados Unidos estaban entonces haciendo la guerra en contra de su vecino sureño, en gran medida para obtener ese puerto como su puerta al Pacífico y al Asia lejana. Un periodista llamado

TRADUCIDO AL ESPAÑOL POR SALVADOR FERNANDEZ

LOOKING NORTH ON THE SHORT AXIS OF THE FAIR PAST THE FOUNTAIN OF ENERGY, THROUGH THE TOWER OF JEWELS TO THE COLUMN OF PROGRESS. **VISTA AL NORTE EN LA CORTE EJE DE LA EXPOSICION, PASANDO LA FUENTE DE ENERGIA Y LA COLUMNA DE JOYAS, SOBRE LA COLUMNA DEL PROGRESO.** PHOTO/**FOTO**: COURTESY THE BANCROFT LIBRARY

extend itself from the Atlantic to the Pacific. By naming the entrance to the bay after the Old World successor to imperial Rome, Frémont implied that the city that would rise there would be Rome's heir in the Americas. The exposition built 68 years later seemed a palpable fulfillment of that vision.

The northern half of Mexico ceded to the United States by the Treaty of Guadalupe Hidalgo in 1848 was so vast that half a century would pass before U.S. leaders felt ready for another major foreign adventure. Within months during the summer of 1898, the Spanish-American War and the annexation of Hawaii made the United States an imperial power with insular possessions in both the Caribbean and the Pacific. Yet the war also demonstrated a tactical weakness that had to be overcome until the nation could afford to build a two-ocean navy; it took the battleship Oregon nearly ten weeks to steam at full-throttle from San Francisco around Cape Horn to join the Atlantic fleet for the Battle of Santiago Bay. To move battleships quickly between the Atlantic and Pacific meant that the Cordillera would have to be breached at its narrowest and lowest point in Central America. Where the French had failed in Panama, a U.S. president was determined to succeed.

Teddy Roosevelt skillfully used gunboat diplomacy to engineer the secession of Panama from Colombia in 1903 and obtain a concession for the canal from the new country. "I took the canal zone and let the Congress debate," boasted Roosevelt, "and while the debate goes on, the canal does also." However unconstitutional his actions may have been, Americans generally adored Roosevelt for his virile decisiveness.

The "Big Ditch" was the engineering marvel of its day, a masterpiece of coordinated enterprise, Yankee ingenuity, and victory over the recalcitrant forces of nature. So was the speedy rebuilding of San Francisco after the devastating earthquake and fire of 1906. Thus, when the city's leaders began to discuss a major world's fair only three years after the disaster, they wanted it to showcase the rebuilt city, as well as to represent the imperial possibilities for "trade (Asiatic inclusive)" which Frémont foresaw and which the Spanish-American War and the completed canal appeared to give to them.

"The result [of the canal] must be an important addition to human happiness and an influence toward universal peace," claimed one guidebook to the fair, and others echoed the sentiment. Ostensibly built to celebrate the dawn of a new age of international goodwill brought about by technological progress and expanding global commerce, the fair unfortunately opened just months after the civilized nations of Europe turned their hi-tech weapons against one another and commenced the most destructive war in human history.

John Sullivan proveyó la retórica necesaria para justificar la guerra en 1845 cuando escribió que era el "destino manifiesto" de los Estados Unidos extenderse del Atlántico al Pacífico. Al nombrar la entrada de la bahía como el sucesor del Imperio Romano en el Viejo Mundo, Frémont implicaba que la ciudad que allí creciera sería la heredera de Roma en Las Américas. La exposición construida 68 años más tarde, parecía la realización palpable de esa visión.

La parte norte de México cedida a los Estados Unidos por el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848 fue tan vasta que medio siglo pasaría antes de que los líderes de los Estados Unidos se sintieran listos para otra gran aventura extranjera. Durante el verano de 1898, la guerra hispano-americana y la anexión de Hawaii convirtió a los Estados Unidos en un poder imperial con posesiones insulares en el Caribe y el Pacífico. La guerra, sin embargo, también demostró una debilidad táctica que sólo pudo ser superada hasta que la nación pudo asumir la construcción de una marina de dos océanos; al navío de guerra Oregon le tomó casi diez semanas a toda máquina de San Francisco alrededor del Cabo Horn para unirse a la flota Atlántica para la batalla de la Bahía de Santiago. Para mover navíos rápidamente entre el Atlántico y el Pacífico el continente debía ser entrecortado en su punto más angosto y bajo en América Central. Los Franceses habían fallado en Panamá, pero un presidente de los Estados Unidos estaba determinado al exito.

Teddy Roosevelt usó habilidosamente la diplomacia cañonera para ocasionar la secesión de Panamá de Colombia en 1903 y obtener una concesión del nuevo país para un canal. "Yo tomé la zona del canal y deje que el Congreso debatiera," alardeó Roosevelt, "y mientras el debate continuaba, el canal también." Por más inconstitucionales que hayan sido sus acciones, los norteamericanos generalmente adoraban a Roosevelt por su viril actitud en la toma de decisiones.

La "Gran Zanja" fue la maravilla de la ingeniería de su momento, una obra maestra de la coordinación, de la inventiva yanqui, y la victoria sobre las recalcitrantes fuerzas de la naturaleza. Así fue tambien la rápida reconstrucción de San Francisco después del terremoto y el fuego devastadores de 1906. Cuando los líderes de la ciudad comenzaron a discutir una gran feria mundial a sólo tres años del desastre, ellos querían mostrar a la ciudad reconstruida, así como que representara las posibilidades para el "comercio (inclusive Asiático)", el cual Frémont había envisionado y el cual la guerra hispano-americana y el canal parecían estarles otorgando.

"El resultado [del canal] debe ser una adición importante a la felicidad humana y una influencia hacia la paz universal," afirmaba un libro guía de la feria, y otros le hacían eco al sentimiento. Ostensiblemente construida para celebrar el nacimiento de una nueva era

Moreover, the fair's designers clothed it in the seductive visual language of forceful conquest inherited from Rome.

At the fair's entrance, visitors left the haphazardly built host city and entered an orderly ensemble of eight thematic palaces laid out by Daniel H. Burnham's assistant, Edward Bennett, Jr. Forming a long rectangle running parallel to the waterfront on the north, the palaces embraced three major courts and the "avenues" which connected them via two intersecting axes. An enormous forecourt called the South Gardens prepared visitors for the splendors of the exposition as they entered the exposition at the head of the shorter north-south axis aimed at the bay.

In the center of the garden directly ahead stood a gigantic equestrian sculpture mounted on a belted globe in the midst of a basin representing the world's oceans. Called the Fountain of Energy, the scuptural group by A. Stirling Calder announced the fair's theme to all who entered the gates. Standing tall in his stirrups, a heroic figure with decidedly Aryan features symbolically thrust apart the American continents in Panama. Guidebooks explained that he was the "modern Superman," "the Lord of the Isthmian Way," and above all, the "Super-Energy of the future." One was free to interpret him also as the United States or its vigorous embodiment in Teddy Roosevelt.

Beyond the fountain, the Tower of Jewels rose 430 feet upon the world's largest triumphal arch and served as the official gateway to the "wonder city." The glittering tower stood for the wealth which the Panama Canal would pour through the Golden Gate. Its murals and sculpture were also rhetorical, "tell[ing] the entering visitor briefly of the milestones along the way of time up to the digging of the Canal," according to one guidebook. Some referred to it as Aztec in its "barbaic splendour," but its vocabulary was overwhelmingly Roman.

Two equestrian statues flanked the tower representing the triumphs of Cortés and Pizzaro. Of Cortés, one guidebook praised the "brilliancy and dash that fill the imagination with the glamour of that picturesque period of history," noting further that it "suggest[ed] the early history of the South and West, of this hemisphere as a background to the present achievements at Panama, and indeed at San Francisco." Another stated candidly that "Civilization is a development through blood and spoilation...If Pizarro hadn't been lured by the gold of the Incas we might not be here at this moment." Further connecting the conquistadors of the distant past with those of the near present, two other equestrian statues stood farther to the east and west at the entrance to two minor courts. "The Old Pioneer" represented the triumph of the Anglo-Saxon people in the westward march, while James Earle Fraser's

de buena voluntad internacional ocasionada por el progreso tecnológico y la expansión del comercio global, la feria desafortunadamente comenzó sólo meses después de que las naciones civilizadas de Europa apuntaran sus armas de alta tecnología unas a otras y empezaran la guerra más destructiva en la historia de la humanidad. Además, los diseñadores de la feria la vistieron en el seductivo lenguaje visual de conquista por la fuerza heredado de Roma.

En la entrada de la feria, los visitantes abandonaban la ciudad construida desordenadamente y entraban en un ensamblaje ordenado de ocho palacios temáticos trazados por Edward Bennett, Jr., el asistente de Daniel H. Burnham. Formando un largo rectángulo paralelo al frente acuático en el norte, los palacios abrazaban tres grandes patios y las "avenidas" que los conectaban vía dos ejes de intersección. Un enorme antepatio llamado los Jardines del Sur preparaba a los visitantes para los esplendores de la exhibición cuando entraban a la feria por el eje menor, norte-sur, alineado con la bahía.

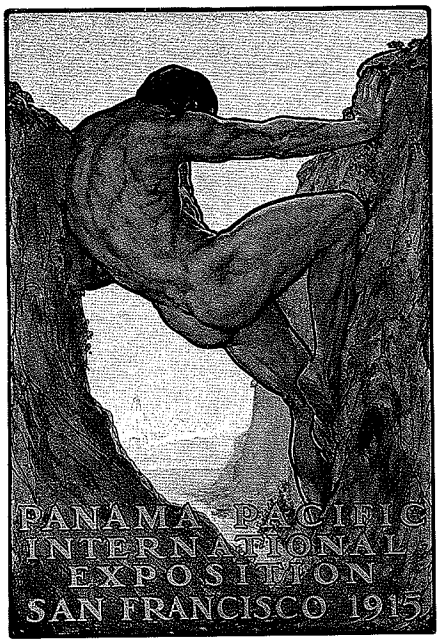
En el centro del jardín directamente enfrente se erigía una gigantesca escultura ecuestre montada en un globo de cintas en el medio de una cuenca que representaba los océanos del mundo. Con el nombre La Fuente de la Energía, el grupo escultural de Stirling Calder anunciaba el tema de la feria a todo el que entraba por las puertas. Levantándose en sus estribos, una figura heroica con fisonomía decisivamente ariana simbólicamente cortaba los continentes Americanos en Panamá. Los libros de guía explicaban que era el "super hombre moderno," el Señor de la Forma Istmica," y sobre todo, la "Super Energía del futuro." Uno estaba libre de interpretarlo como los Estados Unidos, o su vigorosa corporización como Teddy Roosevelt.

Más allá de la fuente, la Torre de Joyas se eregía 430 pies sobre el arco triunfal más grande del mundo y servía como la entrada oficial a la "ciudad maravilla." La torre reluciente representaba la riqueza que el Canal de Panamá traería a través del Golden Gate. Sus murales y esculturas eran también retóricas, "diciéndole al visitante brevemente acerca de los grandes momentos en el proceso de realización del Canal," de acuerdo a uno de los libros guías. Algunos se referían a la torre como azteca en su "esplendor bárbaro," pero su vocabulario era predominantemente romano.

Dos estatuas ecuestres flanqueaban la torre representando los triunfos de Cortés y Pizarro. De Cortés, un libro guía alababa el "brillo que llena la imaginación con el encanto de ese pintoresco período de la historia," notando además que "sugería la historia temprana del Sur y el Oeste, de este hemisferio como telón de fondo para los logros presentes en Panamá, y ciertamente en San Francisco." Otro puntualizaba honestamente que "la civilización es un desarrollo a través de sangre y derrota... Si Pizarro no hubiera sido seducido por

"The End of the Trail" symbolized the "tragedy of a doomed race" swept aside by the former. Fraser's statue of a defeated Indian warrior was destined to become an American icon nearly as familiar as the Statue of Liberty.

Within the triumphal arch itself, as one moved from the South Gardens into the Court of the Universe at the center of the fair, one passed twin murals painted by William de Leftwich Dodge of New York. At sixteen by ninety-six feet, they were the largest murals at the fair. "The Gateway of All Nations" featured Father Neptune and assorted allegories leading a procession of the world's fleets, past and present, through the canal dug by an immense Bucyrus steam shovel which stood stage left. Even more vigorous in composition, "The Atlantic and Pacific" portrayed a blond and muscular American pioneer lashing an oxen team westward against the futile opposition of a native, while exotically dressed figures representing the nations of the East welcomed with open arms the trade which the canal would bring them.



"THE THIRTEENTH LABOR OF HERCULES." OFFICIAL POSTER FOR THE P.P.I.E. SHOWS THE SUPERMAN SPLITTING THE AMERICAN CONTINENTS TO REVEAL THE EXPOSITION IN THE DISTANCE. "**LA DECIMO TERCERA OBRA DE HERCULES." AFICHE OFICIAL DE LA EXPOSICION.** PHOTO/**FOTO**: GRAY BRECHIN COLLECTION

In case one had somehow missed the point, the theme of East meets West was repeated in the Court of the Universe where the two major axes intersected at right angles. Two more triumphal arches representing the rising and the setting sun stood to either side of the cast colonnaded space. Sculptural groups forty-two feet high faced one another atop the arches. They represented the Nations of the East and of the West.

On the Arch of the Setting Sun, the Nations of the West were led by The Mother of Tomorrow standing on the draw-bar of a prairie schooner. A winged woman lunged forward atop the schooner and represented Enterprise, though she could easily have been mistaken for Bellona, Roman goddess of war. The opposing group–the Nations of the East–stood on the Arch of the Rising Sun and was led by an Indian prince on a plodding elephant. The former group represented Youth and the Future, the latter Age and the Past.

Straight ahead on the north-south axis, a 180-foot column stood on the waterfront. Though modeled loosely on the Column of Trajan in

el oro de los Incas nosotros podríamos no estar aquí en este momento." Para conectar todavía más a los conquistadores del pasado distante con aquellos del presente cercano, otras dos estatuas ecuestres estaban más al este y oeste a la entrada de dos patios menores. "El Viejo Pionero" representaba el triunfo de los anglosajones en la marcha hacia el oeste, mientras "El Final del Camino" de James Earle Fraser simbolizaba "la tragedia de una raza condenada," barrida por la primera. La estatua de Fraser de un guerrero indígena derrotado estaba destinada a convertirse en un ícono americano casi tan familiar como la Estatua de la Libertad.

Dentro del mismo arco triunfal, cuando los visitantes se trasladaban del Jardín del Sur al Patio del Universo en el centro de la feria, pasaban dos murales pintados por William de Leftwich Dodge de Nueva York. Estos eran los murales más grandes de la feria, de dieciséis por noventa y seis pies. "La Puerta de Todas las Naciones" representaba al Padre Neptuno y otras alegorías guiando una procesión de las flotas marítimas del mundo, del pasado y el presente, a través del canal cavado por una inmensa pala de vapor a la izquierda. Con una composición todavía más vigorosa, "El Atlántico y el Pacífico" mostraba un pionero americano rubio y musculoso dando latigazos a un grupo de bueyes hacia el oeste contra la oposición inútil de un nativo, figuras vestidas exóticamente representaban las naciones del Este dándoles la bienvenida de brazos abiertos al comercio que el canal les traería.

En caso de que alguien no hubiera captado la idea, el tema del Este encontrando al Oeste se repetía en el Patio del Universo donde los dos ejes principales se cruzaban en ángulo recto. Dos arcos triunfales más que representaban al sol saliente y poniente se erigían a cada lado del espacio aporticado. Grupos de esculturas de cuarenta y cuatro pies de altura estaban frente a frente sobre los arcos. Estas representaban a las Naciones del Este y el Oeste.

Sobre el Arco del Sol Poniente, las Naciones del Oeste eran guiadas por La Madre del Mañana parada en la parte de atrás de una carreta de pionero. Una mujer alada se volvía hacia adelante sobre la carreta

COLUMN OF PROGRESS WITH ADVENTUROUS BOWMAN ON THE NORTH WATERFRONT, GOLDEN GATE IN THE DISTANCE.
PHOTO/**FOTO**: GRAY BRECHIN COLLECTION

Rome, the shaft had a decidedly progressive emphasis, for at its summit, a figure called The Adventurous Bowman pivoted west to aim his arrow of enterprise through the Golden Gate. A kneeling woman with a laurel wreath supported the hero, and both, in turn, stood on a frieze called The Burden Bearers representing the manual laborers who had dug the Panamanian ditch.

Engineer William D'Arch Ryan, who designed the fair's spectacular nighttime lighting, enthused in 1913 that "...the Exposition... will be set actually beside salt water, on the ultimate frontier of the race's march westward from its cradle in Asia, on the final coast where only the sea intervenes between it and what surveyors call 'the point of commencement'." Teddy Roosevelt's canal would permit "the race" to return home at last; the symbolism of the Roman-Byzantine dream city by the Golden Gate left little doubt who was destined to be the victor in the climactic meeting of people and warships in the far Pacific.

Gray Brechin is a historical geographer and an adjunct professor of Geography at the University of California, Berkeley. He has worked as a journalist and television producer. He is the author of *Farewell, Promised Land: Waking from the California Dream* (with Robert Dawson), and *Imperial San Francisco: Urban Power, Earthly Ruin.*

y representaba Iniciativa, aunque podría haber sido confundida fácilmente con Belona, la diosa romana de la guerra. El grupo opuesto—Las Naciones del Este—se erigían sobre el Arco del Sol Naciente y eran guiadas por un príncipe hindú sobre un lento elefante. El grupo anterior representaba la Juventud y el Futuro, el último la Vejez y el Pasado.

Enfrente en el eje norte-sur, una columna de 180 pies se erguía sobre el frente acuático. Aunque estaba inspirada libremente en la columna de Trajano en Roma, el pilar tenía un énfasis decididamente progresista, ya que en su extremo superior una figura llamada El Arquero Aventurero apuntaba hacia el oeste para pasar su flecha de iniciativa a través del Golden Gate. Una mujer arrodillada con una corona de laurel soportaba al héroe, y ambos a su vez estaban sobre una entabladura llamada Los Portadores de Carga, que representaba los trabajadores manuales que habían cavado la zanja panameña.

El ingeniero William D'Arch Ryan, quien diseñó la espectacular iluminación nocturna de la feria, declaró entusiasticamente en 1913 que "...la Exposición...se realizará al lado de agua salada, en la última frontera de la marcha de la raza hacia el oeste desde su cuna en Asia, en la costa final donde sólo el mar interviene entre ésta y lo que los cartógrafos llaman 'el punto del comienzo'." El canal de Teddy Roosevelt permitiría a la raza finalmente retornar a casa; el simbolismo de la ciudad soñada romano-bizantina al lado del Golden Gate dejaba pocas dudas acerca de quién estaba destinado a ser el victorioso en el encuentro culminante de pueblos y flotas de guerra en el lejano Pacífico.

Gray Brechin es un geografo histórico y enseña en el Departamento de Geografia en la Universidad de California en Berkeley. Ha trabajado como periodista y productor para la televisión. Es el autor de *Farewell, promised land: waking from the California dream* (con Robert Dawson), y *Imperial San Franciso: urban power, earthly ruin.*